
Ciencia de las religiones y Teología

SANTAYANA, George (2015) *Pequeños ensayos sobre religión*, Madrid, Trotta, (Estructuras y Procesos – Religión), 112 pp.

La religión y las religiones se construyen socialmente como un intento de conseguir históricamente el sentido de la vida, concluye George SANTAYANA en este interesante volumen en el que se contienen diversos ensayos sobre la religión y que fueron compuestos durante su estancia en la universidad de Harvard antes de 1920.

Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, más conocido como George Santayana (Madrid, 16 de diciembre de 1863 – Roma, 26 de septiembre de 1952), fue un filósofo, ensayista, poeta y novelista hispano-estadounidense. A pesar de ser ciudadano español, Santayana creció y se formó en Estados Unidos. Santayana, asistió al *Boston Latin School*, una escuela pública de latín en Boston (Massachusetts) y a la Universidad de Harvard, bajo la tutela de William James y Josiah Royce. Este último sería también su director de tesis. Después de graduarse en Harvard en 1886, estudió dos años en Berlín, Alemania y regresó de nuevo a Harvard, para escribir una tesis sobre Rudolf Hermann Lotze y enseñar filosofía, llegando de esta manera a formar parte de la *Edad de oro de Harvard*, sobre la filosofía. Durante sus 40 años en Europa escribió 19 libros y rechazó importantes posiciones académicas.

La mayoría de sus amigos y correspondientes fueron estadounidenses, incluyendo su asistente y eventual productor literario, Daniel Cory. Ya anciano, Santayana estaba a gusto, en parte porque sus memorias convertidas en novela, *The Last Puritan*

en 1935, había sido muy bien acogidas, generando muy buenas ventas, de esta manera, apoyó a otros filósofos como Bertrand Russell, aunque no estaba de acuerdo con él, ni en el terreno filosófico, ni en el político. Santayana nunca se casó. A los 48 años dejó de enseñar en la Universidad de Harvard y nunca más volvió a los Estados Unidos. Escribió sus obras en inglés, y es considerado un hombre de letras estadounidense. Su último deseo fue ser enterrado en el panteón español en Roma.

Las obras filosóficas principales de Santayana son: *The Sense of Beauty* (1896) cuya obra es un exponente ejemplar y tiene un prólogo de Arthur Danto, este fue su primer libro sobre la estética, escrita en los Estados Unidos. *The Life of Reason* (5 vols., 1905–1906), fue el punto más alto de su carrera en Harvard, y relata el camino “imaginativo” por el que las culturas y sociedades han ido conformándose.

Aunque Santayana no fue un pragmático a la manera de William James, Charles Peirce, Josiah Royce, o John Dewey, *The Life of Reason* puede ser la primera obra más extendida sobre el pragmatismo. Santayana también poseía amplios conocimientos sobre la Teoría de la Evolución. Fue un comprometido naturalista metafísico, en el cual la Cognición, las prácticas culturales, y las instituciones evolucionaban hasta armonizar con su ambiente, cuyo valor se extiende hasta facilitar la felicidad en el ser humano.

Su gran obra filosófica donde expone su ontología y su epistemología *The Realms of Being* (4 vols., 1927–1940) que nos habla de cuatro “regiones” o dominios de

la realidad, el primero es "The Realm of Essence" que habla sobre la esencia que es parecida al Eidos platónico pero cuya diferencia es el estatus ontológico que posee. La esencia es un dato puro y todas las esencias posibles forman el reino de la esencia que curiosamente también es una esencia. La esencia fue el concepto clave en la contestación de los realistas críticos a los realistas ingenuos.

Él fue uno de los pioneros en adherirse al epifenomenalismo, pero también admiró las obras clásicas del materialismo de Demócrito y Lucrecio. Santayana también mantuvo el pensamiento de Baruch Espinosa en muy alta estima, aunque sin apearse demasiado al racionalismo o panteísmo característicos de Spinoza.

Aunque agnóstico, Santayana se consideraba a sí mismo un «católico estético», y pasó los últimos 10 años de su vida en una residencia romana bajo el cuidado de unas monjas católicas.

Pero, ¿cómo surge este libro, *Pequeños ensayos sobre religión*? Hace casi un siglo, en 1917, el crítico literario norteamericano, ensayista y estudioso de la semántica histórica, Logan Pearsall Smith (1865–1946) propuso al filósofo George Santayana (1863–1952) la edición de un volumen conteniendo una antología de textos selectos de sus escritos. Esta propuesta fue el inicio de una larga relación epistolar entre ambos que se puede seguir en la edición crítica de las cartas de Santayana (editada en 2001 por W. G. Holzberber y H. J. Saatkamp).

En el anexo final de volumen que aquí presentamos, sus editores, José Beltrán y Daniel Moreno, resumen las líneas fundamentales de esta relación epistolar entre

Smith y Santayana. Para cumplir los deseos de Smith, Santayana tuvo que volver a leer sus propios escritos y sugerir a Smith sus propias ideas sobre lo que debería ser ese libro: ni una colección meramente de *pensamientos*, que él creía que podría "saturar y distraer" (carta de 9 de octubre de 1917); ni una sucesión de extractos cronológicos, que además no debían ser largos sino más bien concisos (pp. 105–106).

Como fruto de este diálogo epistolar, llegaron a un acuerdo. En 1920 ve la luz esa selección de textos más relevantes de Santayana ordenados por temas y dispersos en sus muchos libros que publicó mientras, siendo profesor en Harvard, impartía clases de estética y filosofía durante veintitrés años. El texto en inglés de *Pequeños ensayos, extraídos de los escritos de George Santayana por Logan Pearsall Smith con la colaboración del autor*, vio la luz en 1920 y fue publicado por la editorial londinense Constable.

En estos años, Santayana había sobrepasado la edad de 50 años y había publicado una gran parte de su extensa producción filosófica. Tal vez, en esos años, nuestro autor percibió atrayente la publicación de esa selección de 114 textos que había espigado Logan Pearsall Smith y había organizado en cinco núcleos temáticos. Estos núcleos temáticos intentaban abarcar toda la reflexión filosófica de Santayana de esta manera: I. Textos sobre la naturaleza; II. Textos sobre religión; III. Textos sobre arte y poesía; IV. Textos sobre poetas y filósofos; y V. Textos sobre materialismo y moral.

Los textos que ahora publica la editorial Trotta en el volumen que comentamos corresponden a la traducción castellana de la segunda parte de *Pequeños ensayos*

titulada "Pequeños ensayos sobre religión" y consta de 21 textos sobre un total de 114. La edición que José Beltrán y Daniel Moreno han utilizado para este volumen ha sido *Little Essays: Drawn From the Writings of George Santayana, by Logan Pearsall Smith with the collaboration of the autor* (Books for Library Press, Freeport, New York, 1967).

Sobre la solvencia de los traductores y editores no hay duda. José Beltrán es autor de *Celebrar el mundo. Introducción al pensar nómada de George Santayana* (cuya segunda edición vio la luz en 2008) y de *Un pensador en el laberinto. Escritos sobre George Santayana* (2009). Por su parte, Daniel Moreno ha publicado en Trotta su estudio *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida* (2007)

Los 21 fragmentos que componen este libro proceden de los numerados en el original: desde el texto 23 al 44 sobre un total de 114. Estos fragmentos sobre religión (sin artículo) componen la segunda parte de la obra completa. Es una parte que tiene unidad en sí misma y una coherencia difícil de rebatir, como expresan los mismos editores (p. 11).

Como escribe el mismo Logan Pearsall Smith en el prefacio (p. 20):

Afortunadamente, logré persuadir al señor Santayana para que realizara esta tarea; de modo que mientras la elección de estos pequeños ensayos es mía en buena medida, sus títulos, orden y disposición, y los cambios u omisiones que se han hecho en los textos originales, no se deben a mí sino a su autor.

Esta referencia es de gran importancia para valorar el conjunto de textos contenidos en este volumen: sus títulos, el orden de las materias y la disposición corresponde

al mismo Santayana, lo que revela una intencionalidad intelectual en el conjunto que presentamos.

Hay una característica importante: el pensamiento de Santayana que aquí se expresa no está aún marcado por la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial, que se refleja en sus trabajos posteriores no incluidos en esta antología y que fueron viendo la luz a partir de 1920.

Para una correcta interpretación de sus textos, es conveniente situarlos en el contexto cultural. Los editores de sus obras coinciden en la hipótesis de que la elaboración filosófica de Santayana (y especialmente sus reflexiones sobre religión) está impregnada por el cambio de paradigma que supuso la publicación en 1859 de *El Origen de las Especies* de Charles Robert Darwin y el debate filosófico, científico y religioso que trajo consigo (ver Daniel Moreno, *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida*. Trotta, Madrid, 2007; *Santayana the Philosopher. Philosophy as a form of Life*. Bucknell University Press, 2015).

La Inglaterra victoriana propició un tenso debate que se centró, entre otros temas, en la polémica que cruzó el Atlántico sobre la verdad en las Sagradas Escrituras. Y este debate se extendió al papel de las tradiciones religiosas, filosóficas y culturales, en la sociedad y en la cultura modernas. También en el departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard discutían estos temas con Santayana sus colegas Josiah Royce (1855–1916) y William James (1842–1910).

Etiquetado como filósofo idealista objetivo, Royce reinterpretaba el fenómeno religioso desde el romanticismo. El Romanticismo

es un movimiento cultural originado en Alemania y en el Reino Unido a finales del siglo XVIII como una reacción revolucionaria contra el racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, confiriendo prioridad a los sentimientos. Su característica fundamental es la ruptura con la tradición clasicista basada en un conjunto de reglas estereotipadas. La libertad auténtica es su búsqueda constante, por eso su rasgo revolucionario es incuestionable. Debido a que el Romanticismo es una manera de sentir y concebir la naturaleza, la vida y al hombre mismo que se presenta de manera distinta y particular en cada país donde se desarrolla, incluso dentro de una misma nación, se manifiestan distintas tendencias proyectándose también en todas las artes.

Las obras clave de Royce son *The World and the Individual (El mundo y el individuo)* (1900–01) y *The Problem of Christianity (El problema de la cristiandad)* (1913), ambas basadas en lecturas previas. El corazón de la filosofía idealista de Royce era su concepción de que el mundo exterior aparente sólo tiene una existencia real como conocimiento de un Conocedor ideal, y que este Conocedor debe de ser real y no ficticio o una mera hipótesis. Ofreció diversos argumentos que apoyaban esta concepción en las dos obras citadas.

Por su parte, James encontraba pruebas científicas de la inmortalidad del alma. La verdad para James no es una propiedad inherente e inmutable a la idea, sino que es un acontecer en la idea según su verificabilidad. La verificabilidad consiste para James en un sentimiento agradable de armonía y progreso en la sucesión de ideas y hechos, es decir que, al tener tales ideas, éstas se siguen unas de otras y se adecuan también a cada suceso de la realidad experimentada.

Estas ideas verdaderas cumplen una función fundamental: son herramientas útiles para el individuo que lo guían en sus elecciones para dirigirse a la realidad de forma satisfactoria y no perjudicial. Su posesión es un bien práctico; lejos de ser un fin en sí mismo, es un medio para satisfacer otras necesidades vitales. En síntesis, para William James lo verdadero es lo útil, entendiendo utilidad como lo que introduce un beneficio vital que merece ser conservado.

En este debate filosófico en Harvard, la aportación de Santayana se centraba en el valor epistemológico de la religión. Desde su perspectiva, lo que filosóficamente se denomina religión es un fenómeno social universal respetable que reviste ropajes diferentes en las distintas tradiciones culturales desde la antigüedad. Por ello, Santayana niega que toda la religión sea una mentira inventada por parte de las clases pudientes para dominar y domesticar a la sociedad inculta, como parecían afirmar los positivistas. Toda expresión religiosa lleva consigo la honesta transmisión de una “verdad”. Pero, por otra parte, la religión no es una “verdad” total y absoluta, único referente para el sentido del mundo, como quería la tradición. La religión tiene un valor como concreción de un ideal, expresión de la posibilidad de lo bueno y de lo justo; y en este sentido contiene un valor simbólico, estético y poético humanizador.

Los textos que presentamos, expresión del pensamiento de Santayana en esa época, reflejan el fruto de estos debates en el departamento de Filosofía de Harvard. Si bien es verdad que los filósofos muestran su desilusión (en el sentido de “des-encantar” de Max Weber, desnudar de pretensiones mágicas y trascendentes) ante las llamadas “verdades” religiosas, no por ello creen

que deba ser eliminada como una mala hierba. Sobre todo para Santayana, lejos de querer eliminar la función social de la religión, reitera una y otra vez que posee un valor poético y simbólico humanizador si se purifica de la pretensión de literalidad que la intoxica.

Tal vez sería el momento de intentar definir lo que Santayana nunca hace: ¿qué es lo que entiende por “religión” (sin artículo)? No se mueve nuestro autor en el terreno de la sociología de la religión sino en el campo de las esencias e ideales de corte platónico. En nuestra cultura existen diferentes expresiones sociales que hacen referencia a seres superiores trascendentes que en algunos casos adquieren la categoría de dioses. Son referentes ideales situados en el horizonte de los deseos de plenitud y felicidades más profundos del ser humano que busca lo bueno, lo bello y lo justo. Pero estos referentes no tienen por qué ser antológicamente reales y por tanto verdaderos.

Para Santayana, es necesario romper el vínculo entre religión y realidad. En lenguaje de Max Weber, es necesario des-encantar el mundo, acceder sin mitos a la realidad. No para eliminar la religión sino para purificarla de adherencias que impiden que sea lo que debe ser. De esta manera, pasa a primer plano la relación que Santayana considera fundamental: el vínculo entre religión y corazón humano.

Hablar de los dioses es, así, una manera que los humanos tienen de darse a conocer a sí mismos (p. 11).

Santayana habla en sus escritos de “des-ilusión”, en el sentido de desencantar la realidad para acceder como ser humano

maduro al encuentro con lo real. Para él (como apuntan sus editores) la desilusión está preñada paradójicamente de ilusión. En el fondo de la apariencia de lo real se encuentra algo que la supera, la modifica, la enaltece. Los editores de este libro, José Beltrán y Daniel Moreno, describen así esta situación: para Santayana, la naturaleza plantea un ideal, hipostasiado en la figura de Dios, que apela al corazón; ese ideal es lo único salvable de la religión.

Nos encontramos aquí en el núcleo del pensamiento de Santayana sobre la religión. El concepto griego de hipóstasis es rescatado aquí de su valor teológico para significar ‘ser de un modo verdadero’, ‘ser de un modo real’ o también ‘verdadera realidad’. El término griego tiene como sentido fundamental (a) acción de situar debajo, (b) lo que se sitúa abajo, lo que está al fondo. A partir del segundo, se emplea para aludir a los cimientos de un edificio, a los depósitos o sedimento que puede dejar, por ejemplo, la orina, a los excrementos, al agua estancada; cobra, además de este valor físico, otro de tipo moral, empleándose entonces referido a lo que se encuentra en el fondo del alma, a la firmeza de carácter o al coraje, a lo que otorga fundamento a una obra o a un discurso, y, como término de filosofía, vendría a ser algo así como ‘sustancia’ individual, es decir, ‘realidad’ en oposición a ‘ilusión’.

Desde esta perspectiva –que se nos antoja de ecos platónicos– la invención de Dios (no solo en el sentido restringido de elaboración de una imagen falsa que se postula como real, sino también en su sentido latino de *invenire*, encontrar algo real que se encontraba oculto) no es mero juego de la fantasía. No es un sueño de la razón que fabula imágenes falsas.

La palabra y la figura ideal de un Dios surge en la mente cuando el ser humano, impulsado por un instinto natural, consigue liberarse de las presiones de la existencia y plasmar el ideal puro (p. 12).

Nos encontramos aquí con el esfuerzo epistemológico de Santayana para acceder racionalmente a lo que está oculto y sostiene la realidad de la naturaleza.

Por eso es ideal y por eso tiene fuerza, mueve porque es natural, pero lanza al hombre hacia arriba, a lo puro, perfecto y armonioso (p. 12).

Este es el Santayana que escribe manteniendo un difícil equilibrio entre el positivismo y la tradición protestante-católica.

Y es una situación compleja: ni practica la religión como los creyentes, ni deja de disfrutar con lo que la rodea, a diferencia de los positivistas; ni eliminaría la religión, ni permitiría que dominara la cultura.

Los editores de este volumen (José Beltrán y Daniel Moreno) remiten a la experiencia

de infancia de Santayana para explicar cómo se vive. Su educación religiosa fue, sin duda, determinante. Sus padres no eran creyentes, sino deístas de tradición ilustrada. La juventud de su madre, Josefina Borrás, estuvo íntimamente ligada a los avatares del liberalismo español. Por esto, George Santayana asoció desde temprana edad ciertos aspectos de la religión con la superstición y con intereses demasiado mundanos.

Tal como se desprende de la lectura de los 21 pequeños ensayos de este volumen, para Santayana

la función de la religión es ayudar al animal humano, que vive en medio de fuerzas y eventos que escapan a su control e ignoran sus intereses, proporcionándole una sabiduría de la renuncia y una perseverancia en el pensamiento y en la acción (p. 12).

Una cuidada traducción y unas acertadas introducciones avalan este volumen que abre al público español el pensamiento de George Santayana.

[Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN]